

Pedro Domínguez Mejía (1929 - 1996) Semblanza

LUIS ANDRADE

*Departamento de Medicina Humana.
Facultad de Medicina de San Fernando*



Ha fallecido en Lima, nuestro querido amigo, colega y profesor universitario Dr. Pedro Domínguez Mejía.

Nació en Lima en el año de 1929. Realizó sus estudios escolares en el Colegio La Salle. Su innata vocación por el estudio le permitió a temprana edad ingresar a nuestra universidad, logrando terminar sus estudios de medicina a los 24 años, cuando la carrera se hacía en nueve.

Perteneció a una famosa promoción, la «Juan Werner», de la que egresaron destacados profesionales, muchos de ellos distinguidos docentes de nuestra Facultad. Pedro fue un constante animador de las reuniones científicas y sociales que todos los años y en diferentes puntos del país dicha agrupación acostumbra organizar.

Graduado de médico en 1954, viajó a los Estados Unidos de Norteamérica para hacer estudios de post - grado en la

especialidad que le apasionaba. Estudió en el Hospital Michael Reese de Chicago junto a Louis Katz y Alfred Pick, famosos especialistas e investigadores de las arritmias cardíacas, desde donde publicó la descripción original de la "Taquicardia Nodal No Paroxística" con el Profesor Alfred Pick.

De regreso a Lima, se incorporó como médico *ad honorem* a la Sala San José del Hospital Dos de Mayo, donde un grupo de médicos de relieve daba brillo a la cardiología nacional. Entre ellos se encontraban Rafael Alzamora, Aurelio Peralta y Marcos Roitman. Dicho servicio fue polo de atracción no sólo para los cardiólogos jóvenes sino también para internistas interesados en la especialidad. Esta generación joven llegaría después a conformar el Grupo Cardiológico de la Cátedra de Clínica Médica.

Después de producida en 1961 la dolorosa escisión en nuestra casa de estudios y cuando la nueva universidad lo tentaba, optó por nosotros y obtuvo en 1963 el cargo de profesor contratado. Inmediatamente después conformó con Ricardo Cheesman, Guillermo Eyzaguirre, Jorge Armas, Alberto Blanco y Max Echevarría el grupo cardiológico del ahora llamado Curso de Medicina Interna, que fuera dirigido durante largos años por nuestro maestro, Dr. Carlos R. Lanfranco La Hoz.

Correspondencia:

Dr. Luis Andrade Vargas
Facultad de Medicina U.N.M.S.M.
Av. Grau 755. Lima 1 - Perú

En 1966 ganó por concurso la plaza de Profesor Auxiliar, e hizo una carrera universitaria sobresaliente, que le permitió llegar a la categoría de Profesor Principal, muchos años antes de su retiro voluntario.

En 1970, por concurso, comenzó a laborar, como médico asistente, en la Sala de Medicina Interna Santo Toribio del Hospital Dos de Mayo, de la que llegaría a ser Jefe de Servicio.

Era dadivoso por excelencia, obsequiaba medicinas a sus pacientes y a los médicos de otras especialidades que podían utilizarlas. A sus más allegados les enviaba información sobre trabajos científicos recién leídos, y a sus íntimos hasta refranes y frases escritos en trozos de papel, que había encontrado en tal o cual texto y que, por haber hecho vibrar su delicada alma, no podía dejar de compartir.

Fue respetado por sus colegas por su gran conocimiento y experiencia en las cardiomiopatías y las arritmias. Cuenta Ricardo Cheesman que cierta vez lo tenía intrigado un electrocardiograma con abigarradas alteraciones y se lo mostró a Pedro sin darle ninguna información. Este miró el trazado con rapidez, casi superficialmente y le espetó: «Cardiomiopatía alcohólica». En efecto, el paciente había tenido durante largos años hábitos de drogadicción y alcoholismo.

Durante varios años desempeñó con eficiencia la Jefatura del curso de Introducción a la Clínica, la antigua semiología, para beneficio y complacencia de estudiantes y profesores.

Por razones que nunca entendí bien, prefirió ejercer su magisterio y su labor asistencial en las salas de Medicina Interna, antes que enclaustrarse en un Servicio de Cardiología. Creo que su fina sensibilidad lo llevó pronto a concebir al hombre enfermo como una totalidad en el estricto sentido weizsaeckeriano:

«no es el órgano sino el individuo quien enferma», por lo que fue haciéndose, con el tiempo, cada vez más médico internista, sin descuidar su especialidad.

Cuando en 1961 lo conocí, enfundado en su mandil blanco, me pareció estar ante un asceta hindú. Parecía más alto por lo delgado. Tenía el cabello precózmamente escaso y la frente amplia. La recia nariz aguilena contrastaba con la mirada tierna e inteligente y con sus labios siempre dispuestos a la sonrisa cordial.

Como más frecuentemente lo vi, cuando no hacía docencia, fue junto al lecho de sus enfermos, conversando y examinándolos sin prisa y -cuándo no- haciendo minuciosas anotaciones en sus historias clínicas que gustaba apuntar personalmente. Con esta actitud y dedicación casi religiosas, se ganaba, sin pretenderlo, la confianza de sus enfermos, necesaria para una adecuada terapéutica.

Fue por méritos propios miembro de la Sociedad Peruana de Cardiología, Doctor en Medicina, Profesor Emérito de nuestra Universidad y Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina.

Le sobreviven su dignísima esposa, destacada colega y docente universitaria, Dra. Graciela Risco Denegri, su señora madre, su hermana y sus hijos Pedro, Alberto, Ernesto y Silvia.

Pedro, te fuiste dejando consternados a tu familia, a tus amigos, a tus pacientes y discípulos y a quienes tuvieron la dicha de tratarte, pero dejaste una enseñanza: que vivir la vida no consiste en la inacción, ni en la diversión y mucho menos en ganar dinero, sino en vivir como tú viviste: heroicamente.

Lima, 30 de junio de 1996.